Arquitectura autóctona de los dènè del río Mackenzie (Canadá)

Autochthonous Architecture of the Dènè from the Mackenzie River (Canada)

Carlos Junquera Rubio
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Este ensayo se agrupa en un conjunto de estudios en honor a José Luis Alonso Ponga, profesor del área de antropología en la Universidad de Valladolid (España). Como docente, investigador y estudioso, ha dedicado mucho tiempo y esfuerzos a la arquitectura tradicional en diversas áreas de España y principalmente de los ríos Duero y Sil.

Entiendo que el mejor regalo que puedo hacerle es plasmar la arquitectura tradicional de una zona lejana, pero cercana a muchos de nuestros motivos comunes de estudio. Este ensayo se centra en la residencia familiar de los indios dènè asentados a lo largo del río Mackenzie.

Palabras clave: Arquitectura doméstica, dènè, río Mackenzie, tipi, cabaña de troncos.

Abstract

This essay is grouped in a group of studies in honor of José Luis Alonso Ponga, professor of the area of anthropology at the University of Valladolid (Spain). As a teacher, researcher and scholar, he has devoted much time and effort to traditional architecture in various areas of Spain and mainly the Douro and Sil rivers.

I understand that the best gift I can give you is to capture the traditional architecture of a remote area, but close to many of our common reasons for study. This essay focuses on the family residence of the Dèné Indians settled along the Mackenzie River.

Key words: Domestic architecture, dènè, Mackenzie River, tipi, log cabin.

Introducción

Este ensayo forma parte de una investigación más amplia que he desarrollado a lo largo del río Mackenzie y otros lugares, en los Territorios del Noroeste de Canadá[1]. La primera vez que estuve caminando y viajando por aquellos paisajes se remonta a la década de los 1970, aunque entonces fue una visita rápida para hacerme cargo de unas áreas a las que regresaría años más tarde. Hace medio siglo, el problema principal entre las diversas comunidades nativas, el gobierno territorial de Yellowknife y el gobierno federal de Ottawa era la discusión del oleoducto que va paralelo prácticamente al curso fluvial.

La realización de este proyecto afectó a muchos intereses económicos, políticos, sociales y emocionales de toda la cuenca. Mi presencia en esas regiones de tundra me sirvió para conectar con dènè e inuit, que eran las poblaciones más notables asentadas en ríos y lagos desde la actual Tulita hasta el delta que ya está en el Ártico. En este curso los núcleos poblados son Tulita, Norman Wells, Fort Good Hope, Tsiigehtchic, Inuvik, Aklavik y Tuktoyaktuk. Estas nominaciones están cambiando y resulta cada vez más común ver nombres indígenas para designar a poblaciones que fueron bautizadas en inglés o francés.

En las diversas investigaciones de campo he podido establecer contacto con numerosos dènès e inuit y espero poder seguir aportando datos que me han sido suministrados por estos autóctonos singulares. Este ensayo puede enmarcarse como etnográfico y antropológico a la vez. Las poblaciones han tenido una economía basada en la pesca, en los meses de verano, y de caza para el resto del año. Hay que tener en cuenta que la segunda actividad debe realizarse siguiendo a las presas hasta abatirlas y la geografía y el clima tienen mucho que decir al respecto, ya que pueden facilitar, o dificultar cualquier tipo de operación a realizar.

El trabajo de campo se ha realizado en varias temporadas y siempre se ha desarrollado entre los meses de junio a septiembre; es decir, en el verano boreal, que es corto en el tiempo, pero muy intenso en luz solar. Mi viaje de la década de los 1970, gracias al apoyo incondicional de Leroy Dan Parker, me sirvió de orientación y de búsqueda de respuestas en múltiples direcciones. Los datos plasmados aquí proceden de la orientación directa y de conversaciones abiertas en las que podía participar cualquier individuo presente.

---

1 *Culture and Social Change among Dènè, Inuit and Mètis of Northwest Territories (Canada).* La financiación corrió a cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá.

1. El río Mackenzie

El rio Mackenzie tiene una longitud de 4241 kilómetros y es el segundo más largo de América del Norte después del Mississippi. Nace en el Lago Mayor del Esclavo y su curso fluye hacia el noroeste hasta desembocar en el mar de Beaufort, después de atravesar una buena parte de los actuales Territorios del Noroeste. Esa longitud le permite drenar la cuenca más grande de Canadá: 1,8 millones de km^2. La cantidad de agua ofrece un flujo medio de 9,70 m^3/sg. El caudal es más denso en el mes de junio, una vez que concluye el deshielo, fenómeno que no volverá a repetirse hasta el mes de abril del año siguiente. El río no vuelve a congelarse hasta noviembre.

En su trayectoria hacia el Ártico, va recibiendo afluentes por la derecha y la izquierda. Los más notables son el Peace y el Atabasca, que alimentan al Lago Mayor del Esclavo. Después de haber recorrido unos 300 km, recibe al Liard que, a su vez, amplía sus recursos con el Nahanni.

Una vez que supera Norman Wells, el curso sigue a través de paisajes donde abundan bosques de pequeños abetos asentados en permafrost. Cuando alcanza los Sans Sault Rapids, aflora debajo del agua una cadena de rocas que genera peligros para la navegación, ya que la corriente es turbulenta. Antes de llegar al recodo que se forma en las cercanías de Fort Good Hope, el lecho fluvial se amplía, para luego estrecharse en los acantilados de piedra caliza llamados The Ramparts y enrumba hacia el noroeste y aparecen varios canales e islas gestados por bancos de arena. Sigue su trayectoria y cuando está a 270 km del mar, aparece un punto que se denominó río Rojo Ártico, que es donde se encuentra el pueblo de Tsiigèhtchic o río de Hierro, que desagua en el Mackenzie, y que es también el inicio del delta.

El delta de Mackenzie está formado por un archipiélago de islas aluviales, que se han ido formando por los sedimentos arrastrados por las corrientes fluviales. En sus paisajes hay abundancia de abetos negros, que se han empleado para la construcción y para leña a emplear en el fuego de cada hogar. El delta tiene una anchura de unos 80 km. y está acotado entre las montañas Richardson por el oeste y por el este con las colinas Caribou. Desde Point Separation, el río se divide en tres canales navegables principales: el del Este que fluye más allá de Inuvik en el litoral oriental del delta, el Peel hacia el oeste que se encuentra más allá de Aklavik y en medio el Central que lleva la corriente principal al mar de Beaufort.

Cuando llega el deshielo, nunca antes de finales de marzo, la nieve se licua y el hielo se rompe a lo largo de toda la primavera y primeros días del verano. En esas épocas, el Mackenzie es consciente de que en su lecho hay suspensión de sedimentos y elementos

sólidos disueltos. A lo largo del año, va desplazando una concentración de estos materiales que le hacen ser la corriente más importante de la amplia área circumpolar.

La mayoría cantidad de estos materiales son movidos por el agua que fluye hacia el río desde las cordilleras occidentales, incluidas las montañas Mackenzie, las Pelly y las Rocosas, hasta la subcuenca del río Liard. Debemos tener en cuenta que los recursos hídricos que desembocan en el río Mackenzie desde el río Gran Oso (Great Bear) son limpias y trasparentes.

Se han detectado 54 especies de peces en la cuenca, muchas de ellas se mueven masivamente por el río Mackenzie y sus afluentes. Estos son los que vienen del mar para ingresar al agua dulce para desovar y recorren distancias largas. El cisco ártico, por ejemplo, ingresa por el delta y se desplaza hasta el río Liard. El pescado blanco que abunda en los lagos, migra entre el río Liard y el río Mackenzie.

Las aves migratorias están también presentes y destaca el ganso de la nieve, el cisne silbador y la grulla de arena, que utilizan el río Mackenzie como ruta migratoria para pasar los meses de verano en el delta.

En la primavera, todos los canales del delta sirven de paritorios para las ballenas beluga. En los mismos paisajes se encuentran ratas almizcleras, que durante mucho tiempo han permitido la industria peletera después de ser capturadas. Alces, visones y castores están también en las orillas de este inmenso río.

De un tiempo a esta parte han surgido preocupaciones ambientales. El cambio climático y la enorme cantidad de contaminantes, representan un problema para la salud de todos los seres vivos (humanos, animales y vegetación). Un impacto negativo está representado en el permafrost, ya que en esos paisajes hay muchas perforaciones de petróleo y gas, que quedarán expuestas y serán motivo de incrementar la contaminación. Se espera que el calentamiento altere los flujos del río. En particular, se dice que la capa de nieve disminuirá y el deshilo provocará una disminución de los niveles de agua en la primavera y el verano en todo el río. A esto hay que añadir que habrá elevación de las temperaturas en otoño e invierno.

El río Mackenzie es conocido para los dènè como Deh Cho, o «río grande», lo mismo significa en inuit que es citado como Inuvialuktun, e idéntica traducción tiene la denominación en Gwich'in que es Nagwichoonjik. Está claro, que las designaciones autóctonas muestran la importancia geográfica que tiene este lecho fluvial. Mackenzie es la aplicada al gran explorador Alexander Mackenzie, el primer europeo que navegó el curso desde el nacimiento a la desembocadura en 1789.

Los inuvialuit son una sociedad inuit que reside en un asentamiento denominado Kuukpak, situado cerca de la desembocadura del Mackenzie. Están ahí desde el siglo XV por lo menos y han permanecido hasta finales del XIX, pues entonces abandonaron esos paisajes como consecuencia de las epidemias y enfermedades introducidas por los europeos, especialmente los operarios de las compañías peleteras inglesas.

En los alrededores de Kuukpak, los inuvialuit pueden cazar caribues y belugas y disfrutar de madera abundante que desciende por el río a la deriva. Los campamentos de pesca, que se remontan a miles de años, se hallan a orillas del río principal. Las familias pescan en este lecho fluvial y luego se desplazan tierra adentro para cazar caribúes en las montañas Mackenzie o en la tundra hacia el este, cuando el verano da paso al otoño y cuentan también con campamentos semiestacionales (Junquera Rubio 1986: 315-332, 1987: 201-214).

Alexander Mackenzie y John Franklin visitaron estos campamentos a lo largo del río durante sus respectivos viajes en 1789 y 1825. La pesca fluvial cobró cada vez más importancia con la adopción de trineos tirados por perros cuando se hizo presente en la zona la compañía peletera Hudson's Bay Company (Junquera Rubio 2018: 95-120, Junquera Rubio y Valladares Fernández 2001: 223-260). El pescado era la principal fuente de sustento para los canes durante los meses de invierno.

El Mackenzie representó para los europeos el poder navegar con una cierta facilidad. Igualmente, sirvió para el transporte de mercancías. Exploradores, comerciantes y misioneros usaron los beneficios de esta corriente fluvial. La North West Company estableció puestos a lo largo del río, incluido Fort of the Forks, ahora nombrado Fort Simpson, al que los naturales denominan Liidlii Kue (el lugar donde se unen los ríos). Los esclavos meridionales utilizaron el cauce en el siglo XIX y la Hudson's Bay Company utilizó este lugar como sede regional. En 1858 y 1859, el oblato católico romano Henri Grollier descendió por el río y estableció misiones en Fort Simpson, Tulita y Fort Good Hope (Junquera Rubio y Valladares Fernández 2019: 93-94).

En 1920, los empleados de The Imperial Oil hallaron petróleo al norte de Tulita. El gobierno canadiense, que necesitaba lograr títulos legales sobre esos terrenos, envió rápidamente una delegación a la zona para negociar con los pueblos aborígenes la firma de un acuerdo que se convertirá en el Tratado 11.

El descubrimiento de petróleo obligó a construir una refinería Norman Wells y a principios de los 1930, proporcionaba ya los derivados petrolíferos necesarios para las actividades industriales de la región. Esta novedad se incrementó con las minas de Port Radium y Yellowknife. En esta época, el gobierno federal introdujo también el caribú

domesticado en el delta del Mackenzie, con el fin de promover el desarrollo económico local, dado que las manadas de caribúes salvajes habían sido cazadas y exterminadas por los balleneros a finales del siglo XIX. Los inuvialuit están trabajando con pastores sami de Escandinavia que vinieron a Canadá para enseñar y cuidar a los animales.

En el siglo XX, el transporte en los Territorios del Noroeste depende en gran medida del Mackenzie. El principal buque de suministro de Hudson's Bay Company, el SS *Distributor,* que es un vapor con ruedas traseras que funcionaron con motor para descender el curso principal del río a lo largo de toda su longitud desde Fort Smith hasta Aklavik en el delta.

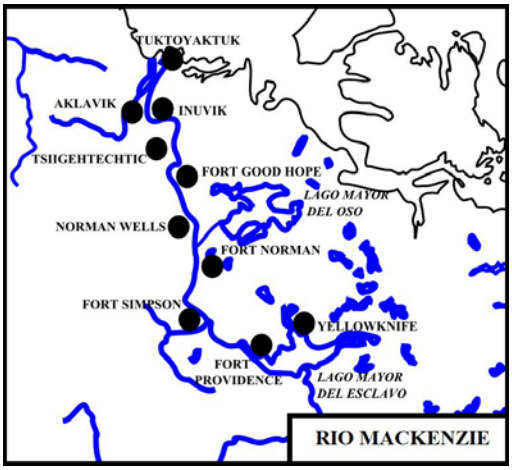
Los mestizos fueron los encargados de manejar estos vapores. El SS Distributor realizó dos o tres viajes durante los meses de verano entre 1920 y finales de la década de los 1940, ya que para entonces dejaron de usarse esos tipos de barcos. Sirvió para transportar bienes y personal a puestos, hospitales y misiones, así como a niños llevados a las escuelas residenciales o internados ubicados más al norte (Junquera Rubio y Valladares Fernández 2019: 61-68).

La construcción del Canol Pipeline para el transporte de petróleo crudo de Norman Wells a Whitehorse en el Yukón comenzó en 1942. Canol fue uno de los muchos proyectos del Ejército de los Estados Unidos en los Territorios del Noroeste durante la Segunda Guerra Mundial. Su misión era garantizar el suministro energético debido a que los japoneses estaban haciendo esfuerzos para lograr el petróleo de Alaska. Cientos de soldados y obreros estadounidenses recorrían el Mackenzie, que se convirtió en una ruta de transporte vital no solo para el oleoducto Canol, sino también para otros proyectos militares. Los dènè trabajaron también en estos planes.

A partir de 1950, las autoridades se esforzaron por trazar caminos para tenerlos abiertos durante todo el año en los Territorios del Noroeste; sin embargo, se siguió empleando el transporte fluvial, que sigue en vigor en el siglo XXI. La carretera North West Territories número 1, permite llegar a Wrigley por el río y continuar desde allí por las carreteras de hielo de invierno hasta el delta. En 2012 se ha abierto el puente Deh Cho, que cruza el Mackenzie en la carretera número 3 cerca de Fort Providence. Este es el único puente permanente que cruza el río.

En 1968, se descubre un gran depósito de petróleo en la Bahía de Prudhoe, en Alaska. Este hallazgo generó propuestas para ejecutar un corredor del oleoducto norte para transportar gas natural desde el Océano Ártico hasta Alberta, incluyendo la longitud del valle del Mackenzie. Estas propuestas llegaron en un momento en que los jefes dènè estaban cuestionando el alcance del Tratado 11. Las cuestiones a debatir estaban

siendo orientadas por el juez Thomas Berger (Junquera Rubio 1992: 35-38; 2019). El planteamiento a desarrollar era que los autóctonos no debían entregar el control territorial al gobierno federal sin antes negociar y reestructurar lo pactado hasta ese momento.



El diseño total de la ejecución del oleoducto sobre el valle del Mackenzie fue aprovechado por el juez Berger para lograr una moratoria de diez años y eso desencadenó un nuevo proceso de reclamación sobre el registro de las tierras. Las reclamaciones de territorios que cubren las diferentes partes del río están reguladas de norte a sur con Inuvialuit, que se firmó en 1984, con Gwich'in en 1992 y con Sahtu en 1994 (Junquera Rubio 1995: 135-151).

2. Tipologías arquitectónicas

Las comunidades autóctonas establecieron sus hábitats en el modelo de campamentos, en los que no era necesario establecer ningún tipo de urbanismo. La única condición para elegir un sitio era que un río estuviera cerca para abastecerse de recursos hídricos. Las viviendas tradicionales se concretan en los tipis, que son las residencias de los cazadores. Esta tipología cuenta con una amplia zona de dispersión en América del Norte pues puede verse en Estados Unidos y Canadá (Laubin 1980).

La presencia de occidentales ha incidido también en el desarrollo posterior y en la imposición de un urbanismo que resulta novedoso desde la llegada de Jacques Cartier al río san Lorenzo. Este hecho no descarta la presencia de otros modelos residenciales que no son del caso tratar aquí y ahora, pero tuvieron su impronta.

La comunidad asentada en uno de estos campamentos considera al lugar como residencial con carácter permanente (si es que hay recursos suficientes para no tener necesidad de moverse) o semiestacionales, que se ocupan unos meses y se abandonan otros para permitir que se reproduzcan las especies de los animales de los que se depende para subsistir.

Está claro que hoy en día los autóctonos viven en casas que no son tradicionales, pero mantienen las heredadas de sus antepasados para ceremonias y para recordar la historia. La recuperación se encuentra en el medio ambiente, pero esto no excluye que ahora se hayan introducido arquitecturas que permitan albergar al turismo que llega a la depresión del Mackenzie en busca de unos días de descanso y exotismo. Y a describir todo esto vamos ya.

2.1. Tipis

El tipi es una estructura arquitectónica tradicional de numerosas sociedades autóctonas norteamericanas. El hecho de que aún existan no significa que sigan siendo habitados por personas, ya que el uso al que están destinados hoy es el puramente ceremonial; es decir, se acude a uno de ellos para cumplir con ritos ancestrales que se rememoran para revitalizar la cultura tradicional.

Los dènè actuales residen en casas, normalmente de madera, edificadas con criterios occidentales. Este dato no anula que el tipi siga siendo una parte importante de la arquitectura doméstica todos los poblados del Mackenzie en los que residen gentes de esta etnia. Igualmente, los líderes actuales y quienes no lo son, son conscientes de cómo su forma y uso han evolucionado con el tiempo.

Algunos ancianos señalan que un tipi antiguo, digamos de los años previos a 1830, podía albergar hasta cuatro familias nucleares y que una edificación de esas características requería de 70 a 90 pieles de caribú. Cada unidad familiar ocupaba una zona concreta en el interior de la estructura cónica.

Este modelo puede ajustarse, tradicionalmente, a la posibilidad de que pertenecieran a alguno de los jefes y que, por esa razón, residían en unos de mayor tamaño. Los que se ven en la actualidad mantienen el uso de unos palos que se juntan en el vértice y la base está formada por no menos de tres, aunque lo más normal es que sean entre 10 y 15 y dispongan en el suelo cuasi circular de un diámetro cercano a los 5 metros.

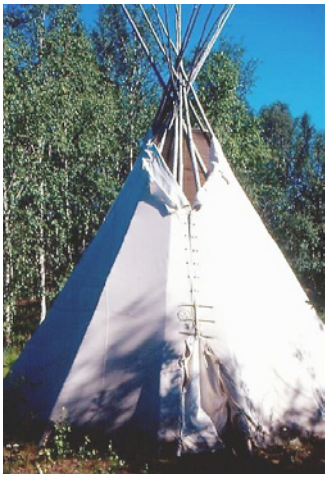
Desde el exterior, las estructuras son iguales o similares, pero en el interior las divisiones eran muy diferentes. El marco de los postes de cada tipi permanece en pie durante todo el año, pero la protección está determinada por la economía del hogar y la temporada de uso. Suelen ser de abedul y en su defecto de pino. La temperatura y las condiciones del viento parecen ser consideraciones importantes a tener en cuenta. Los revestimientos incluyen lienzo, plástico de polietileno, cartón en láminas, arpillera, ramas de abeto y ramas de abedul, en cualquier combinación. Los dos últimos materiales también se usan para construir cortavientos de aproximadamente un metro de altura

en las bases de los tipis. Estos cortavientos brindan protección a los ocupantes sin la necesidad de una cubierta más elaborada, además de ofrecer un mínimo de privacidad.

Un punto débil de este tipo de arquitectura procede de su flexibilidad. Consecuencia con esto, en los días de viento fuerte puede venirse al suelo y para evitarlo se apuntala con más palos por el exterior e incluso como su primer medio metro sobre el suelo es protegido con tierra. Para evitar la entrada de la ventisca, la cubierta se mueve de sitio y la puerta de entrada se pondrá en la parte opuesta y de esa forma se evita que entre en el interior.

Se ha pensado muchas veces que el tipi es una estructura arquitectónica destinada a vivienda. Esto es verdad, pero a lo largo del Mackenzie se han detectado muchos casos en los que hubo, ya no, algunos destinados a almacenar carne o pescado en la variedad de secos. En ciertos momentos, los de mal clima, los hubo que se destinaron a albergar a los perros que debían tirar del trineo, porque estos animales han sido un apoyo constante para los dueños. Kenneth MacRury ha proporcionado un excelente estudio sobre este tema años atrás (MacRury 1991).

Fort Good Hope. Foto: Carlos Junquera Rubio, junio 2005.



Tulita. Foto: Carlos Junquera Rubio, junio 2006.

3. Cabins log (cabañas de troncos de madera)

Las «cabañas de troncos» en América del Norte surgieron como una consecuencia de la presencia europea y en el valle del Mackenzie fueron los subalternos de la Hudson's Bay Company los responsables de que esta estructura arquitectónica se encuentre en el paisaje. Se puede documentar desde el siglo XVIII en adelante y en el área de estudio afloró a principios del siglo XX, en una fecha que resulta complicado de determinar, pero anterior a los inicios de la Primera Guerra Mundial (Junquera Rubio 2006, 2019).

La edificación de cabañas es un asunto doméstico, aunque cada jefe de familia involucrado en el levantamiento puede estar asistido por otros familiares o residentes en el campamento o en el poblado. Tradicionalmente, estas edificaciones se lograban a

base de cortar troncos de más o menos el mismo grosor para que primara la igualdad y se modificaban las terminaciones para que ajustarán unas con otras y no se cayeran al suelo. En la actualidad se realizan en aserraderos e incluso en talleres que los ponen a la venta hechos con materiales sintéticos.

Cabaña lista para colocarla en un solar en Norman Wells. Foto: Carlos Junquera Rubio, julio 1999.

Los materiales de construcción para este tipo de residencias se concretan en madera principalmente y clavos para ajustar los troncos empleados. La madera contrachapada es una novedad reciente y también se emplea especialmente en los interiores de las habitaciones. El abastecimiento se consiguió siempre en los bosques cercanos talando los árboles, puliéndolos y acondicionándolos. Curiosamente, los bosques quemados han sido una especie de despensa en los últimos tiempos debido a que la madera está en su sitio y se encuentra seca y resulta buena para este manejo.

Así como un tipi responde a una forma cónica, las cabañas de madera se levantan en solares cuadrados o rectangulares. El adorno interior es moderno y la distribución es totalmente de corte europeo: dormitorios, comedor, cocina, enchufes eléctricos, etcétera. Esta modalidad solo puede coincidir en la forma externa con las cabañas de hace 70 años o más, ya que entonces una sola dependencia respondía al total de la casa.

Los árboles pueden ser talados ahora con motosierra y en el siglo XIX, por ejemplo, con hacha. En el pasado el más anciano daba consejos y en la actualidad es el negocio turístico el que mueve el asunto. Estas tipologías se ofrecen a turistas en los meses de verano, de mayo a septiembre como mucho y es un ejercicio en el que están metidos

autóctonos y eurocanadienses, que sirven a quienes desean vivir unos días en áreas exóticas.

Una pregunta que debemos hacernos es la que dio respuesta al número de troncos de árbol que debían ser talados para construir una cabaña. Indudablemente, este dato está en relación directa a las dimensiones que se desean para la estructura y a que actividades complementarias debía destinarse. La primera observación es que su «invento» se estableció para albergar a hombres solos, cazadores principalmente. Posteriormente, se modificó a matrimonios con y sin hijos. La posibilidad de que sirviera también como almacén es algo que estuvo en dependencia de la importancia del lugar respecto a las necesidades de la compañía peletera de turno. La réplica al interrogante es que no ocurrió una norma fija para decir que una cabaña requería de veinte, de treinta o de cuarenta troncos para ser levantada.

Tradicionalmente, lo que, si se ha podido detectar por los restos que quedan en escasos sitios, es que las edificaciones que disponían de una sola puerta, esta estaba orientada al río o al lago, lo que demuestra que los recursos hídricos eran de los más importantes. Y esto sin tener en cuenta la dirección del viento, que en invierno suele ser más que molesto. En los casos en los que se han detectado dos entradas, la posterior está orientada a la posibilidad de recoger madera para alimentar el fuego del hogar.

En un principio, los troncos iban asentados directamente sobre el suelo en sus correspondientes cuatro hileras. Debido al exceso de humedad, muchos se pudrían antes de lo esperado. La solución encontrada más a mano fue acudir a piedras que se colocaban en las cuatro esquinas y sobre ellas se iban acomodando los troncos. Dicho esto añado que si se piensa que la arquitectura define un modelo de construcción, pues a lo largo del Mackenzie no aconteció eso nunca en lo que respecta a cabañas, porque lo que prima es la informalidad.

Igualmente, podemos idear que los diferentes estilos arquitectónicos pueden tener un significado funcional, pero los hechos desmienten esto porque todas las estructuras son viviendas o almacenes y ningún estilo se usó exclusivamente para ninguno de los dos modelos de edificaciones tradicionales, o al menos este detalle no se ha detectado (Gillespie 1981: 326-337).

Por otro lado, todas las estructuras que exteriorizaban los diversos estilos en sus esquinas, se emplearon al mismo tiempo, independientemente de cuándo o cómo se levantaron. La Hudson's Bay Company daba muchas instrucciones a sus subalternos, pero no señaló nunca como estos debían actuar a la hora de edificar una vivienda, o un almacén. No aconteció tampoco un ideario que fuera direccional a la hora de enseñar

este tipo de levantamientos a los autóctonos en su diversidad étnica. Como mucho se les educó (y escasamente) en la funcionalidad de este tipo de estructuras arquitectónicas.

No existe un documento fehaciente que nos señale en qué momento los tipis comenzaron a abandonarse y menos aún, cuando sus ocupantes tradicionales optaron por pasar a residir en una estructura de cabañas. Muchos de estos datos se aplican a la educación que recibieron los nativos en los internados establecidos por los misioneros, a quienes se responsabiliza de esto, pero tal vez esa responsabilidad deba aplicarse más a las autoridades federales que deseaban disponer de asentamientos permanentes y no nómadas o seminómadas (Junquera Rubio y Valladares Fernández 2019: 94).

Lo que está claro es que los autóctonos dènè (y otros) se occidentalizaron, incluso los actuales líderes, que pugnan por recuperar la vida ancestral no han vuelto al tipi salvo para ceremonias concretas y han optado por vivir como los eurocanadienses y con las comodidades que proporciona la vida de estos. Este dato, que no es el único, plantea seriamente las teorías revitalizadoras de los mitos de antaño, y si hay honestidad o no al plantearlos.

Una peculiaridad de las cabañas es la flexibilidad interna. Examinadas unas cuantas resulta que sus interiores no se ajustan a ningún patrón cultural previo; es decir, no hay coincidencia en elegir en lugar en el que se pondrá la cocina, el dormitorio o la despensa. Cada ocupante elige el lugar que más le apetece. No hubo paredes internas ni celosías para dividir en compartimentos. En este sentido, las estructuras permiten a cada hogar una libertad casi completa para repartir los interiores y para organizar las actividades de la vida diaria según lo deseen su morador o moradores. Estas actividades incluyen el procesamiento de alimentos, cocinar, comer, dormir, el curtido de pieles, la reparación y fabricación de herramientas, la relajación y el ocio, la costura y las ceremonias religiosas, por mencionar algunas de las más importantes.

Las camas fueron también de madera con colchones sencillos y en los lugares en que no se usaron, la ropa de dormir se enrollaba durante el día para crear espacio adicional en la vivienda. Las zonas destinadas a dormir y descansar suelen alternarse con otras actividades: costura, relajación y reparación de equipos, entre otras. No hay áreas dentro de las viviendas específicamente diseñadas para el procesamiento de pieles, pero este trabajo se realiza cerca de una ventana, donde la luz diurna es notablemente mejor. Cada vivienda también tiene ciertos muebles únicos, además de las características comunes discutidas.

Tradicionalmente, aunque las áreas destinadas a comer pueden ser oscuras en el espacio interior, existe una relación aparente entre la falta de muebles y otros disposi-

tivos integrados y la altura de las ventanas. Las aperturas al exterior suelen colocarse muy bajas y a escasos centímetros del suelo y la razón es que se idearon para cumplir con otras funciones sociales: ver el exterior estando sentados, observar a las posibles visitas, detectar si se acercan alimañas o animales dañinos, etcétera. Helm ofrece otra consideración que puede ser relevante para la altura de la ventana: «en Lynx Point, en el Mackenzie superior, observó que una cabaña tenía una puerta pequeña especial para el uso de mujeres que menstruaban, mientras que en otra cabaña las que menstruaban ingresaban y salían por una ventana» (Helm 1965: 361-385).

En la actualidad, las cabañas que quedan en pie y en uso se han convertido en almacenes, ya que los residentes han cambiado sus modos de vida y residen como los eurocanadienses: en casas cómodas que disponen de todos los servicios. Incluso las que están en el paisaje, como ya está indicado, se levantan con materiales sintéticos y se ofrecen a los turistas. Los nativos ya no viven en ellas, sino que se han hecho urbanos aunque los pueblos sean de pocos habitantes; eso si, suelen tener aún un porche para que sirva de lugar de recreo y cobijo para los perros supuesto se conserven, porque el trineo ya no es una novedad (Junquera Rubio y Valladares Fernández 2001: 223-260).

Tulita. Foto: Carlos Junquera Rubio, julio 2009.

4. Reflexiones sobre las tipologías domésticas de los dènè

Los tipis tradicionales se han mantenido por razones ideológicas, estéticas y funcionales, y se han integrado con formas más modernas. Esta residencia como la cabaña son modelos de transición y se acude a ellos en determinados momentos; es más, entra dentro de lo posible que estas dos estructuras hayan compartido paisajes durante tres siglos, pero ahora se considera que formaron parte de su pasado histórico, pero no del actual presente.

Si tuviéramos que hacer una valoración respecto a qué estructura aman más los dènè, sale ganando el tipi. La razón es sencilla. Una cabaña convertida en almacén de carne o pescado requiere mucha más leña para alimentar el fuego y generar humo para ahuyentar a los insectos, motivo por el que se han ido abandonando. En contraste, los tipis de lona disponen de una apertura en el vértice para realizar las funciones de chimenea y cumplen mejor con la conservación de los alimentos de pesca o caza.

Los diferentes tipos de estructuras se valoran por diferentes motivos de tipo práctico. Estos criterios proceden de una experiencia adaptativa acumulativa, en lugar del simple rechazo de lo antiguo a favor de lo nuevo. Como ya se ha señalado con anterioridad, las sociedades del Mackenzie «no tuvieron una norma para las estructuras, sino una serie graduada apropiada para las correspondientes configuraciones sociales y funcionales» (Junquera Rubio 1995: 141).

La evolución, observada desde el punto de vista dènè, indica que el tipi es la residencia habitual y antigua y que en un momento determinado fue reemplazada por la cabaña de troncos, que se entendió como más funcional y ambas han sido barridas socialmente por las estructuras más modernas procedentes también del universo eurocanadiense. Los comportamientos reales deben evaluarse a largo plazo, para que indiquen algo valioso.

Conclusiones

Se puede pensar que la presencia de un urbanismo de corte eurocanadiense ha traído la modernidad al valle del Mackenzie en lo que a residencia familiar se refiere. Indudablemente, esto es un hecho. El éxito ha venido propiciado por el gobierno federal de Ottawa, que entendió que la cultura occidental debía ser entendida y asumida por todos para poder gestar un gran país como Canadá. Desde el punto y hora en que se pudo iniciar el federalismo, con el beneplácito del parlamento británico, las autoridades iniciaron esfuerzos para integrar a todos los colectivos en una sociedad homogénea.

Este objetivo no se ha logrado aún, pero las viviendas familiares van adecuándose a posiciones externas y las internas se van viendo como propias del pasado.

La impronta federal en el Ártico canadiense se aceleró por motivos de la ya superada Guerra Fría, que tuvo sus inicios precisamente en Ottawa, cuando Igor Grizenko decidió desertar y pasar la información secreta que se estaba recopilando en la embajada rusa y entregarla a las autoridades canadienses. Esta situación obligó a los dirigentes a fijarse en el *Norte* y desplazar cuarteles y soldados por si acontecía un ataque desde las bases militares establecidas en Siberia. Fueron momento de inquietud que se superaron.

Las decisiones federales obligaron a fundar poblaciones al estilo eurocanadiense y esto se ve perfectamente en Inuvik, en el delta del Mackenzie, donde existe una placa de bronce en un pequeño monumento que está colocado frente a la escuela Alexander Mackenzie, en Mackenzie Road, que es la calle principal. Fue descubierta por el primer ministro canadiense, John Diefenbaker el 21 de julio de 1961, y dice así: «esta fue la primera comunidad al norte del Círculo Ártico. Ha sido construido para proporcionar las instalaciones normales de una ciudad canadiense. Fue diseñado no solo como una base para el desarrollo y la administración, sino como centro para brindar educación, atención médica y nuevas oportunidades a la gente del Ártico occidental».

La apuesta por el *Norte* sirvió para que Diefenbaker pasara de una minoría en 1957 a una mayoría a partir de febrero de 1958. El lema de esta campaña fue apostar por una nueva visión de la gran zona septentrional del país y en el mes citado, en la ciudad de Winnipeg prometió «un nuevo Canadá, un Canadá del Norte», que debe abrirse al desarrollo mediante la mejora del transporte y la comunicación y por el desarrollo del poder, mediante la construcción de vías de acceso.

Se eligió a Alvin Hamilton, como ministro de Asuntos del Norte y Recursos Nacionales y con la misión de que hiciera esfuerzos para consolidar la denominada «Visión del Norte», consistente en un discurso repetitivo cuyo objetivo era describir el norte como un «mundo nuevo que debía ser conquistado». Diefenbaker prometió construir «una nación en la mitad norte de este continente realmente modelada en nuestro camino».

Frente al discurso federal se encuentran otras voces, a las que no considero ni mejores ni peores, sencillamente diferentes. Este es el caso de la historiadora Charlene Porsild, que señaló que «la historia de las comunidades del norte de Canadá, el de los nativos y el de los recién llegados, es muy pequeña aún, pero con muchos problemas de adpatación por parte de los foráneos». Una forma de rectificar esto, sería considerar a los colectivos nativos septentrionales, incluyendo a los métis (mestizos) en un contexto nacional.

Acudiendo al concepto de familia, esta estudiosa señala que es muy dudoso que Canadá sea una nación, pero sí que es una oportunidad, a pesar de estar vagamente definido como estado, lo que no excluye que el gobierno federal de Ottawa entendiera que tenía responsabilidades que cumplir en el lejano Norte. Estos datos pueden verse más ampliados (Junquera Rubio 2019: Capítulo 17, 18 y 19).

Lo que está claro es que el Ártico se ha modernizado y lo ha hecho siguiendo patrones eurocanadienses y las mismas han ido modificando los criterios tradicionales. La vivienda más venerada, el tipi, es hoy una reliquia para celebrar ciertos acontecimientos sociales, pero ningún nativo reside en este tipo de vivienda; al contrario, apetece las de sus conciudadanos venidos de las áreas meridionales. Este cambio cultural merece estudio en profundidad, pero esta posibilidad excede a este ensayo.

Bibliografía

Gillispie, B. (1981): «Mountain Indians», en J. Helm (ed), *Handbook of North American Indians*, vol. VI. Washington, Edt. Smithsonian Institution, pp. 326-337.

Helm, J. (1965): «Bilaterality in the Socio-Territorial Organization of the Arctic Drainage Dene», *Ethnology*, vol. 4, pp. 361-385.

Junquera Rubio, C. (1986): «Los esquimales del Bajo Mackenzie, I», *Cuadernos de Realidades Sociales*, vol. 27/28, pp. 315-332.

Junquera Rubio, C. (1987): «Los esquimales del Bajo Mackenzie, II», *Cuadernos de Realidades Sociales*, vol. 29/30, pp. 201-214.

Junquera Rubio, C. (1992): «Canadian Public Opinion Vis-à-Vis The Autochthonous Populations of the Mackenzie River, 1960-1990», *European Review of Native American Studies*, vol. 6, pp. 35-38.

Junquera Rubio, C. (1995): «Una aproximación a los criterios que permiten evaluar la asociación de pueblos y el reconocimiento de los derechos políticos en los Territorios del Noroeste de Canadá», *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 25, pp. 135-151.

Junquera Rubio, C. (2006): *La identidad étnica en los Territorios del Noroeste canadiense*. Madrid, Edt. Universidad Complutense.

Junquera Rubio, C. (2018): «El impacto de la Hudson's Bay Company en los Territorios de las Sociedades canadienses a finales del siglo xviii», *M+A, Revista Electrónica de Medio Ambiente*, vol. 19, pp. 95-120.

Junquera Rubio, C. (2019): *Canadá. A Mari Usque ad Mare*. Pamplona. Edt. Eunate.

Junquera Rubio, C. y S. Valladares Fernández (2001): «Del trineo a la postmodernidad: dènè, inuit y métis en la sociedad canadiense actual», *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 31, pp. 223-260.

Junquera Rubio, C. y S. Valladares Fernández (2019): *Oblatos de María Inmaculada. Agentes de cambio social y promotores de la modernidad en el Noroeste y el Ártico de Canada*. Madrid, Edt. Alef de Bronce.

Laubin, R. (1980): *The Indian Tipi: Its history, construction and use*. Norman, Edt. University of Oklahoma Press.

MacRury, K. (1991): *The inuit dog: its provenance, environment and history*, Cambridge, Edt. Cambridge University Press.